

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

"ECONOMÍA ¿UNA CIENCIA, MUCHAS O NINGUNA? - VIDA Y OPINIONES DE LOS PRINCIPALES ECONOMISTAS"

de **PABLO, Juan Carlos**,
(Buenos Aires, Fondo de Cultura
Económica, 1994), 312 págs.

por **Ana María Claramunt**

Profesora titular de Microeconomía II e
Investigadora del Departamento de Disciplinas
Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas
de la Universidad Nacional de Cuyo

Juan Carlos de Pablo ha consultado las conferencias pronunciadas por los economistas galardonados con el Premio Nobel de Economía desde 1969 a 1988, como así también las disertaciones correspondientes a las conferencias Ely¹ y a las conferencias presidenciales de la Asociación Americana de Economía

¹ Richard T. Ely (1854/1943) fue un economista germano-norteamericano que ejerció mucha influencia en la economía norteamericana durante el período de su formación. Fundó varias instituciones de investigación económica y figuró entre los organizadores de la "American Economic Association" (AEA), entidad que se fundó en 1886, siendo Ely su primer secretario. También fue presidente de esa Asociación en 1900/1902. La primer conferencia "Richard T. Ely", pronunciada en honor de ese prestigioso economista, estuvo a cargo de Jacob Viner en 1962.

(AEA), desde 1960 a 1988. Ha complementado esas 105 conferencias con un conjunto de autobiografías publicadas en la revista de la "Banca Nazionale del Lavoro", y alguna otra bibliografía adicional.

Sobre la base de ese material, el autor ha extraído lo más relevante, sistematizándolo. La primera mitad del libro se divide en tres partes, las que se titulan respectivamente: Vida, Ideas y Miscelánea. La segunda mitad, comprende un apéndice, fichas y un anexo.

La primera parte, que resulta de muy amena lectura, se refiere a algunos aspectos de la vida de los principales economistas y está estructurada en cuatro capítulos. En el primero de ellos se relata por qué eligieron la economía y las razones son muy diversas: "porque les fascinó la disciplina como tal, porque los cautivó algún profesor, porque sí (al azar) o para ganarse la vida. En muchos precipitó la decisión la Gran Depresión que asoló a Europa y Estados Unidos durante la década de 1930". En el segundo capítulo se hace alusión a la familia de los grandes economistas: muchos son hijos de pobres; sus padres en general no fueron economistas; son casados (la mayoría una sola vez) y afirman ser felices en sus matrimonios después de cuatro décadas de casados. El tercer capítulo se titula "De quiénes se acuerdan" y en él se consignan citas de los "grandes analizados en esta obra" que mencionan fundamentalmente a economistas o profesores de otras disciplinas, a quienes admiran o a quienes recuerdan por la influencia que ejercieron en ellos. El cuarto capítulo es muy simpático, haciendo hincapié en que los economistas son seres humanos, aunque lo disimulen: entre las acotaciones que se incluyen están la de Friedman y la de Triffin narrando cómo se enamoraron de sus respectivas esposas, las de varios de ellos evocando anécdotas de su época de estudiantes, y comentarios del propio autor aludiendo, por ejemplo, a "la pasión de Schumpeter por las mujeres, o la de Harry Johnson por la bebida".

La segunda parte consta de seis capítulos, en los que se han volcado párrafos extractados de las diversas conferencias consultadas, sobre distintos temas económicos, los que van precedidos, en cada título y subtítulo, por comentarios de de Pablo.

El capítulo quinto se titula "La economía como disciplina" y es el que sustenta el título principal del libro. Se subdivide en varios ítems. Entre otros, se enfoca el objeto de la economía y su relación con varias disciplinas; se vincula el análisis económico con la realidad; se hace referencia a los descubrimientos científicos. Se destaca el papel del "homo economicus", enfatizando que "ningún

economista recomienda convertir a los hombres de carne y hueso en *homo economicus*: lo que los economistas decimos es que si en nuestras decisiones económicas los hombres nos comportamos como el *homo economicus*, y quien está a cargo de la política económica lo ignora y supone que somos ángeles, los resultados son desastrosos". También se trata en este capítulo el hecho de que la economía se ha convertido en una "industria", donde el profesionalismo manda.

El capítulo sexto lleva por título "Los economistas" y también se fracciona en varias secciones. En la primera de ellas se considera el papel del economista, distinguiendo la persona del rol desempeñado profesionalmente. En la segunda sección se trata a los economistas como gremio, planteando la cuestión tanto en el plano de las ideas, como en planos más concretos. Entre las secciones restantes de este capítulo, cabe destacar la referida al Premio Nobel de Economía, el cual se otorga desde 1969, en la cual se hace notar que lo que se galardona son los avances en la teoría económica y no la aplicación de un instrumento conocido.

En el capítulo séptimo, que se refiere al "análisis económico y política económica" se "sintetiza aquella parte del pensamiento de los economistas analizados, que busca iluminar la toma de decisiones de los funcionarios públicos". En la primera de las secciones, en que se enfoca la "hechura de la política económica" se citan párrafos alusivos de veintisiete de los economistas analizados, todos ellos muy interesantes; entre ellos, figuran por ejemplo, estas palabras de A. Harberger: "...los ministros más listos no son los más exitosos. El coraje, la perseverancia, la firmeza y la tenacidad, son probablemente más importantes que el poder de la mente para llevar a un país a un éxito económico." De las citas incluidas en el segundo apartado, que se denomina "Teoría económica y política económica", hay una que resume bien la necesidad de complementación entre los economistas teóricos y los prácticos y es ésta, de Cairncross: "...los economistas profesionales que trabajan en los ministerios, tienen en su poder un capital intelectual que se oxida rápidamente y necesita ser actualizado en alguna institución académica". Este capítulo incluye cuatro secciones más, entre las que se destaca la referida a la divulgación y periodismo económicos, tema al que el autor le da mucha importancia y al que le dedica su "propia conferencia Nobel", la que aparece en el Apéndice de esta obra.

En el capítulo octavo, referido a la enseñanza de la economía, se enfatiza que al alumno no se le debe dar todo servido y que es fundamental el comportamiento activo del educando para obtener mejores resultados en el largo plazo. Entre los testimonios que el autor menciona, es muy elocuente el de Streeten, quien señala que aprendió mucho de un profesor que era muy claro.

pero que más aprendió de otro que era tan confuso, que luego de las clases tenía que ponerse a estudiar por su cuenta.

El capítulo noveno es el más largo de todo el libro, al cual el autor le ha destinado treinta y dos páginas. Se refiere a los temas "populares" entre los economistas. Se subdivide en veinte secciones, comprendiendo temas muy diversos. El autor aclara que el contenido de este capítulo, más los temas específicos incluidos en el siguiente, no pretenden ser un compendio de la teoría económica. Cabe agregar que no se han agrupado los referentes a Macroeconomía, distinguiéndolos de los microeconómicos, ni se ha intentado ninguna otra clasificación dentro de la teoría, sino que aparecen entremezclados. Hubiera sido útil que las secciones aparecieran especificadas en el índice de la obra para facilitar la tarea del lector interesado en un determinado tema.

Mientras que en el capítulo noveno se incluyen temas "populares", entendiendo por tales aquéllos "que han sido en algún momento del tiempo objeto de análisis por parte de varios economistas", el capítulo décimo abarca dieciséis temas específicos, que han sido considerados por alguno o algunos pocos de los economistas analizados. Quizás dos o tres de estas secciones están demasiado atomizadas y no justificarían una subdivisión especial, sin que esto implique restarle importancia a los temas tratados.

En el Índice, en la tercera parte de la obra, titulada "Miscelánea", se anuncian dos capítulos, pero en realidad está constituida por uno solo, ya que el capítulo décimo primero referido al "comportamiento sexual de los economistas" aparece en blanco, quedando librado a la imaginación del lector. En el último capítulo se tratan siete temas, distribuidos en sendas secciones. De éstas, la más amena es la denominada "Frasas", la cual constituye, como dice el autor, "un conjunto de muestras de talento y sensibilidad humana"; es imperdible.

El humor característico de de Pablo está presente en toda la obra, pero especialmente en el Apéndice, donde el autor escribe su propia conferencia Nobel. Estima que esa alocución la leería en diciembre del 2010, año en el que se le otorgaría el Premio Nobel de Economía. En la primera parte sintetiza su experiencia como economista en medios masivos de comunicación (diarios, radio y televisión), y en la segunda extrae las correspondientes enseñanzas. Termina la conferencia, señalando que valora mucho el componente divertido que tiene toda ocupación laboral, y destaca la felicidad que le proporciona trabajar en los medios masivos de comunicación.

Se destinan 126 páginas del libro a la reproducción de las fichas que le han servido de base al autor para escribir la recopilación. Están ordenadas por orden alfabético, subdividiéndose cada una de ella en tres partes: vida, economía y miscelánea. El fragmento más sustancioso de la mayoría de ellas es el relativo al "mensaje" transmitido por cada uno de los economistas analizados. Aunque esta parte de la obra, requiere una lectura más minuciosa, vale la pena destinarle cierto tiempo, especialmente en el caso de algunas de las fichas que resultan fascinantes, como, por ejemplo, la de Streeten, y la de Stigler, entre otras.

Se completa el libro con un anexo que contiene cinco cuadros, los cuales pueden resultar muy útiles, ya que en ellos "se sintetizan los años correspondientes, los autores y los títulos de cada una de las conferencias", como así también la relación temporal existente, para cada autor entre una conferencia y las otras.

En síntesis, es una obra cuya lectura es recomendable, ya que el autor ha sistematizado las principales ideas económicas de los economistas más destacados de este siglo, como así también aspectos de sus vidas y circunstancias sociales. Todo ello está escrito en forma amena y comentado con el estilo humorístico peculiar de Juan Carlos de Pablo.